

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA  
SERIE DE TRABAJOS VARIOS  
Núm. 96

# LOS MOVIMIENTOS CULTURALES DE LA EDAD DEL BRONCE Y EL MEDITERRÁNEO COMO VÍA DE LLEGADA

por  
NORBERTO MESADO OLIVER

con la colaboración de  
José Fco. Ballester, Esperanza Asensi y León Fco. Navarro



VALENCIA  
1999

# ÍNDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>II. EL ENEOLÍTICO Y EL BRONCE ¿TRANSICIÓN O ROTURA CULTURAL?</b> .....	3
<b>III. EL ARGAR Y EL BRONCE VALENCIANO. LAS ALABARDAS Y EL POBLADO DE “EL MORTORUM”</b> .....	9
<b>IV. EL SEGURA, UN RÍO DE FRONTERA</b> .....	13
<b>V. UNA TERMINOLOGÍA PLURAL Y CONFUSA</b> .....	15
<b>VI. LA MUNTANYETA DE CABRERA, YACIMIENTO PARADIGMÁTICO DEL BRONCE VALENCIANO</b> .....	17
<b>VII. EL MAS DEL CORRAL, UN YACIMIENTO APENAS CONOCIDO</b> .....	19
<b>VIII. EL YACIMIENTO VILLENENSE DE EL CABEZO REDONDO</b> .....	21
<b>IX. LOS PROBLEMAS DE LA MOLA D’AGRES</b> .....	29
1ª Fase de habitación .....	31
2ª Fase de habitación .....	31
3ª Fase de habitación .....	32
<b>X. LA LLOMA DE BETXÍ, UN SINGULAR YACIMIENTO JUNTO AL RÍO TURIA</b> .....	35
<b>XI. EL PANORAMA DE LA EDAD DEL BRONCE A TRAVÉS DE LOS YACIMIENTOS DE EL PUNTAL DE CAMBRA, LA ERETA DEL CASTELLAR Y EL CASTILLO DE FRÍAS</b> .....	41
a. El Puntal de Cambra.....	41
b. La Ereta del Castellar.....	43
c. El Castillo.....	46
<b>XII. LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS GEOESTRATÉGICO-MILITARES Y SU POSIBLE RELACIÓN CON LAS CONVULSIONES DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL</b> .....	51
1. El caso de las Baleares.....	54
2. Objetos de cariz Mediterráneo .....	57
<b>XIII. EL BRONCE DE TRANSICIÓN Y EL BRONCE FINAL O HIERRO I</b> .....	59
a. El Torrelló .....	59
b. La Loma del Castellar .....	63

c. Picorzas .....	63
d. Les Planetes .....	63
e. El Mas de Moreno .....	64
f. La Cova de les Bruixes .....	65
<b>XIV. EXTRAÑAS SIMAS CON SUS ENTRADAS CEGADAS.....</b>	<b>75</b>
1. La Cova del Mas d' Abat .....	75
2. La Cova de La Roca del Frare .....	78
3. La Cueva del Fraile .....	78
4. La Sima de Benissit y l' Avenc de Simarro .....	79
5. La Sima de La Mançanera I.....	80
6. L' Avenc del Mas d' En Pau .....	80
7. La Gruta de Girosp .....	84
<b>XV. COMARCAS VALENCIANAS TOMADAS COMO REFERENCIA CULTURAL.....</b>	<b>85</b>
1. El Baix Segura .....	85
a. San Antón .....	85
b. El Cabezo de las Peñas .....	90
c. Los Gerona .....	90
d. Arroyo Grande .....	90
e. Cantera del Tío Jeromo .....	90
f. La Aparecida .....	90
g. Cabezo de las Particiones .....	90
h. Cabezo del Muladar .....	90
i. Monte del Calvario.....	90
j. Cabezo del Mojón.....	90
k. Los Cabezos.....	90
l. La Loma .....	90
m. Cabezo del Rosario .....	91
2. La Marina Alta (Xàbia).....	91
a. Cap Prim .....	91
b. Tossal de Sta. Llúcia .....	92
3. El Comtat.....	93
4. La Foia de Castalla .....	95
5. La Cubeta de Villena.....	96
a. Caramoro .....	99
b. La Horna .....	101
c. Mas de Menente .....	103
6. La Vall d' Albaida .....	105
7. El Camp de Morvedre .....	108
a. El Pic dels Corbs .....	108
b. Les Raboses .....	114
8. La Plana Baixa .....	117
9. L' Alt Palància .....	120
a. El Pico del Nabo .....	122
b. La Peña de la Dueña .....	126
<b>XVI. LA EDAD DEL BRONCE EN EL SUR DEL SISTEMA IBÉRICO TUROLENSE.....</b>	<b>129</b>
a. La Muela del Sabucar .....	129
b. Peña Dorada .....	129
c. La Sima del Ruidor .....	130
d. Las Costeras .....	130
e. La Hoya Quemada .....	132

<b>XVII. LA EDAD DEL BRONCE EN EL SISTEMA IBÉRICO CENTRAL.....</b>	135
<b>XVIII. LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO ARAGÓN.....</b>	137
<b>XIX. LA EDAD DEL BRONCE EN ALMANSA.....</b>	139
<b>XX. LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA ORIENTAL.....</b>	145
<b>XXI. LA EDAD DEL BRONCE EN CUENCA.....</b>	149
1. La Alcarria .....	149
2. La Serranía de Cuenca .....	152
3. La Mancha .....	154
<b>XXII. LO CULTUAL EN LA EDAD DEL BRONCE.....</b>	159
1. La Lloma de Betxí .....	159
2. El Cerro de La Encantada .....	160
<b>XXIII. LA EDAD DEL BRONCE EN EL S. DE LA PLANA BAIXA.....</b>	165
1. Sector 1º .....	165
a. El Alto del Picayo .....	165
b. La Corona .....	166
c. El Castell d’Almenara .....	167
d. Huenya .....	167
e. Portalés .....	170
f. La Punta d’Orleyl.....	171
g. La Torrassa .....	172
h. La Murta .....	172
i. Santa Bàrbara .....	173
<b>XXIV. LA EDAD DEL BRONCE EN EL N. DE LA PLANA BAIXA Y S. DE LA PLANA ALTA.....</b>	189
2. El Sector 2º .....	189
a. Els Castelletts .....	190
b. Conena .....	192
3. Sector 3º .....	194
a. El Boverot .....	196
b. El Castell d’Almassora .....	196
c. Les Serretes .....	197
d. El Maset de Boira .....	201
e. El Castellet .....	201
f. La Séquia de l’Obra .....	205
<b>XXV. ASENTAMIENTOS EN EL VALLE-CORREDOR DE LA POBLA A SANT MATEU.....</b>	209
1. El Tossal de la Vila .....	209
2. El Castellàs .....	212
3. La Mola del Castell .....	212
<b>XXVI. A MODO DE CONCLUSIÓN.....</b>	215
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	217
<b>ANEXO I. INFORME DE LAS PIEZAS DENTALES DE LOS HIPOGEOS DE “BOTIFARRA” Y “MAS DEL TIL.LER”, por José Fco. Ballester .....</b>	231
<b>ANEXO II. ANÁLISIS DE UNAS PASTAS CERÁMICAS PROCEDENTES DEL CERRO DE SANTA BÁRBARA, por Esperanza Asensi y León F. Navarro.....</b>	233
<b>LÁMINAS.....</b>	239

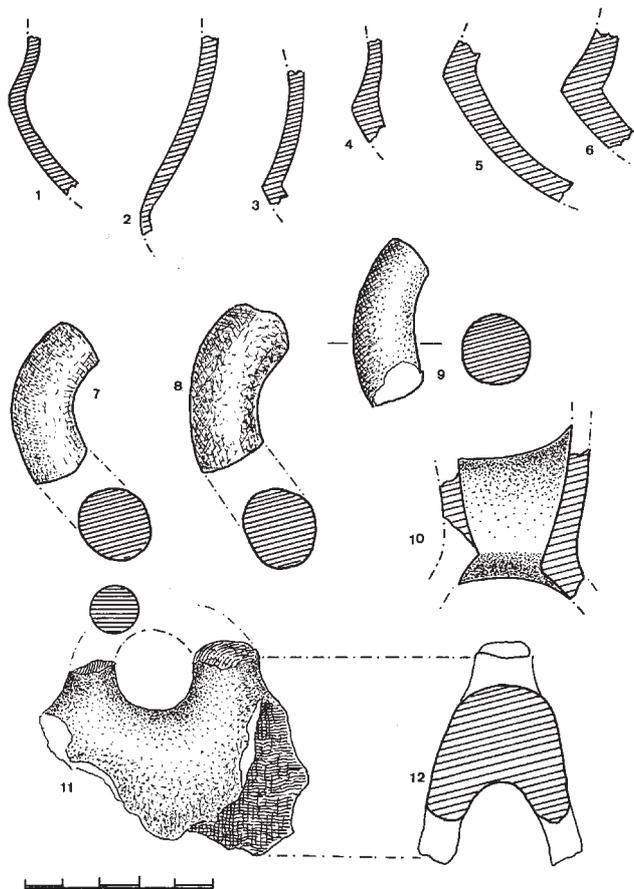


Fig. 30. Mas de Moreno (Morella). Material cerámico.

geográficamente más abierto al comportamiento del Bajo Aragón, puesto que cuando estos mismos registros indígenas se acercan a dicho mar, no dejan de absorber productos torneados, en especial ánforas fenicias, como vemos en el pobladillo de Els Polseguer, (Rosell, El Baix Maestrat), entre cuyos materiales autóctonos, decorados con collarinos de fuerte digitado o incisión (fig. 33, núms. 3 y 4), advertimos un fragmento de bandas (fig. 33, núm. 1) y un trozo de morillo hueco decorado con fuertes incisiones (fig. 34, núm. 2), cuya tipología enlaza con los Campos de Urnas del valle del Ebro (Ruiz-Zapatero, 1981, pág. 252).

En El Polseguer solo hemos detectado dos menudos fragmentos de ánforas periformes<sup>17</sup>, las cuáles, conjuntamente con las tinajas, van a prodigarse en las cercanías del paleoestuario del Millars: yacimientos de Vinarragell (Burriana), La Torrassa (La Vall d'Uxó), El Boverot (Almassora), o el Solaig (Betzí), por no salir de la Plana, la primera

comarca que detectó en la Comunidad Valenciana tales impactos comerciales (Mesado, 1974, pág. 150). De gran importancia es El Solaig, puesto que sus hábitats sufren una singular "metamorfosis" cultural como están demostrando las excavaciones, actualmente en curso, bajo la dirección de V. Verdegal<sup>18</sup>. Ánforas importadas que eran abundantes en la vertiente O de la Torrassa, procedentes de la limpieza y vertido que había sufrido su cota máxima durante las labores de desfonde precedentes a la plantación de algarrobos. Entre los productos torneados (ánforas fenicias), conviven los de cariz indígena: bordes bucales de tendencia vertical, de labio romo, confeccionados con pastas de coloración castaño-rojiza por contener rodeno. A ellas pertenece el tercio superior de una gran urna de cuello ligeramente oblicuo con un collarino fuertementeseudodigitado, sobre el que reposa el extremo superior de un asa vertical de tendón elipsoidal aplanada (fig. 35).

La absorción de este primerizo torno en La Plana va a coligarse, como terminamos de comentar, con galbos indígenas muy tardíos, propios todos ellos de un Hierro I evolucionado, horizonte indígena que absorberá, también, conjuntamente con este primer torno, las fíbulas de doble resorte (fig. 10, núm. 2), tipología que en Vinarragell se permuta (?) por la tan singular de pivote, no antes del siglo VI (Mesado, 1988, pág. 314/340).

Advertimos, pues, en la Comarca dels Ports, asiduamente prospectada por J. Andrés, la inexistencia de poblados del Bronce Valenciano (Bronce Medio), Horizonte Cultural que, caso de confirmarse, sólo haría acto de presencia en algunas cuevas, posiblemente en la Cova de la Roca Roja de la Mola de Cosme (Morella), prospectada en 1989 por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, aunque sus resultados siguen sin darse a conocer (Andrés, pág. 169).

#### f. La Cova de les Bruixes

Cavidad ubicada en el término de Rossell (el Baix Maestrat) en la ladera SO del "Solar de Coma Negra" cuya cota llega a los 800 m s.n.m., abriéndose a 26 m de altura en una pared casi vertical sobre el "Barranc de Coma Negra", afluente del Cervol que desemboca junto a Vinaròs.

Si en un primer momento estábamos convencidos, pese a los escasos datos de que disponíamos, de que las inhumaciones halladas (según el dueño de la cavidad) en el nivel del guano de Bruixes pertenecían al Eneolítico (Mesado y Viciano, 1988, pág. 133; Mesado y Viciano, 1994, pág. 225); ahora, tras más de diez años de los sondeos practicados en el yacimiento, estamos seguros que sus fosas corresponden al horizonte del Bronce asentado sobre el propio guano de Bruixes, por lo que habría existido, también en cuevas, una raíz cultural de inhumación debajo de los

<sup>17</sup> Procedente de este pobladillo, Oliver ha publicado un fragmento cerámico, que supone bucal y perteneciente a un ánfora colonial tipo "Vuillemot R.1" (S.T.V. Núm. 89, pág. 32). En realidad se trata de una base de un recipiente ibero-romano decorado con bandas rojas que, por rotura y erosión, ha perdido el ómphalo (fig. 34 bis), con paralelos en la Necrópolis de la Avda. Martínez Velasco de Huesca.

<sup>18</sup> Agradecemos a D. Vte. Verdegal el poder adelantar alguno de los resultados obtenidos en estas campañas.

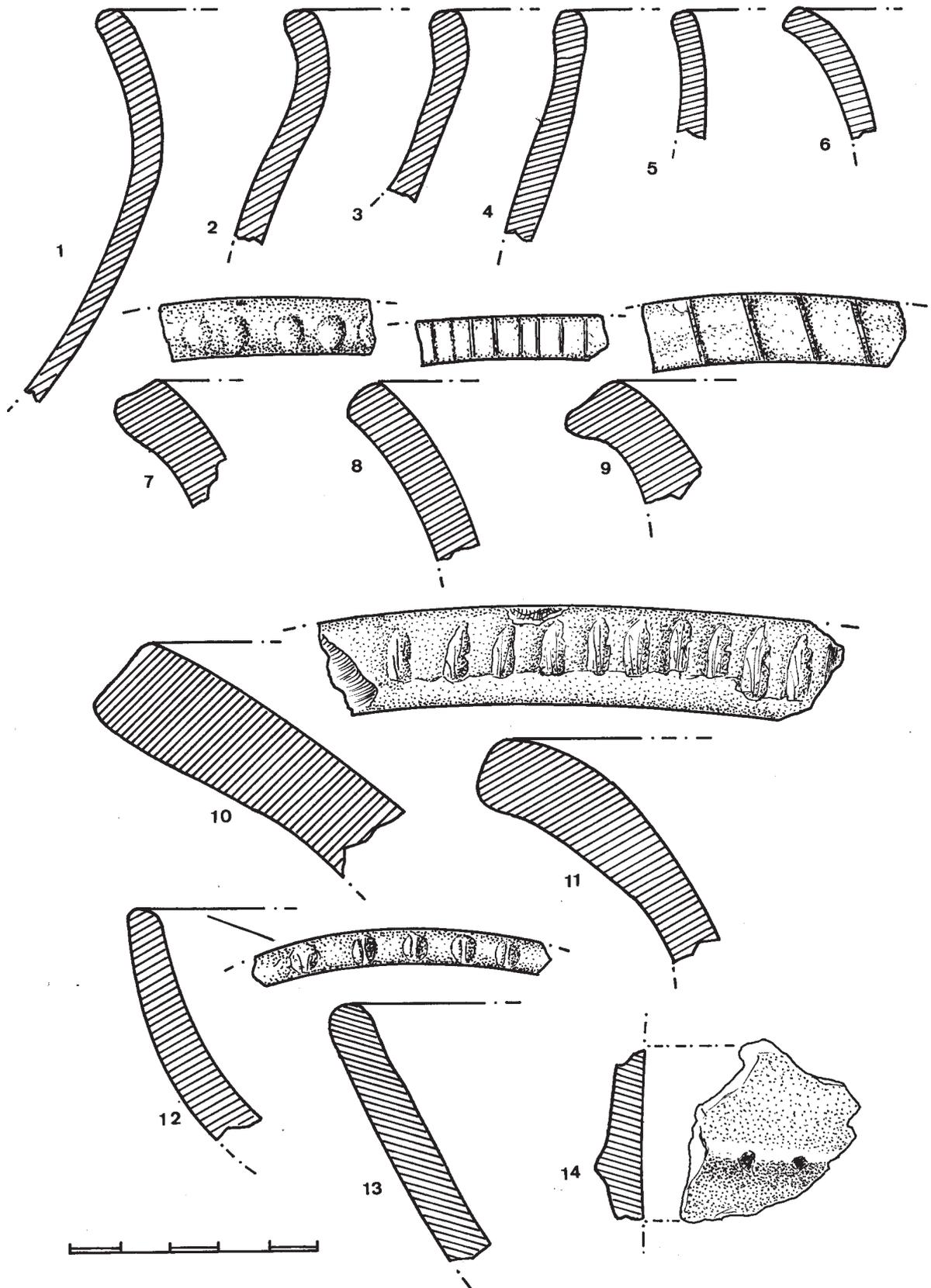


Fig. 31. Mas de Moreno (Morella). Material cerámico.

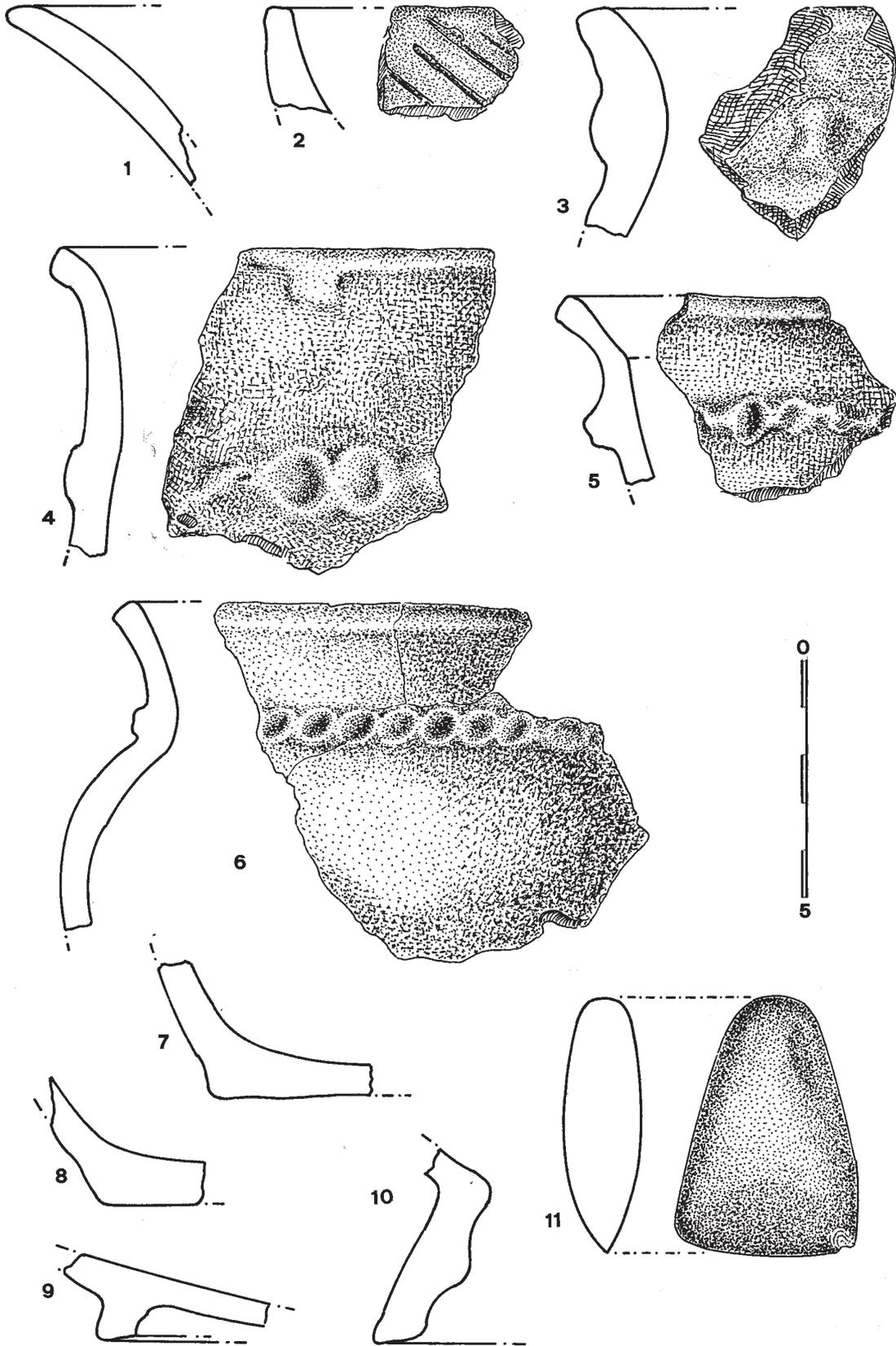


Fig. 32. Torrescuela (Morella). Material cerámico y lítico.

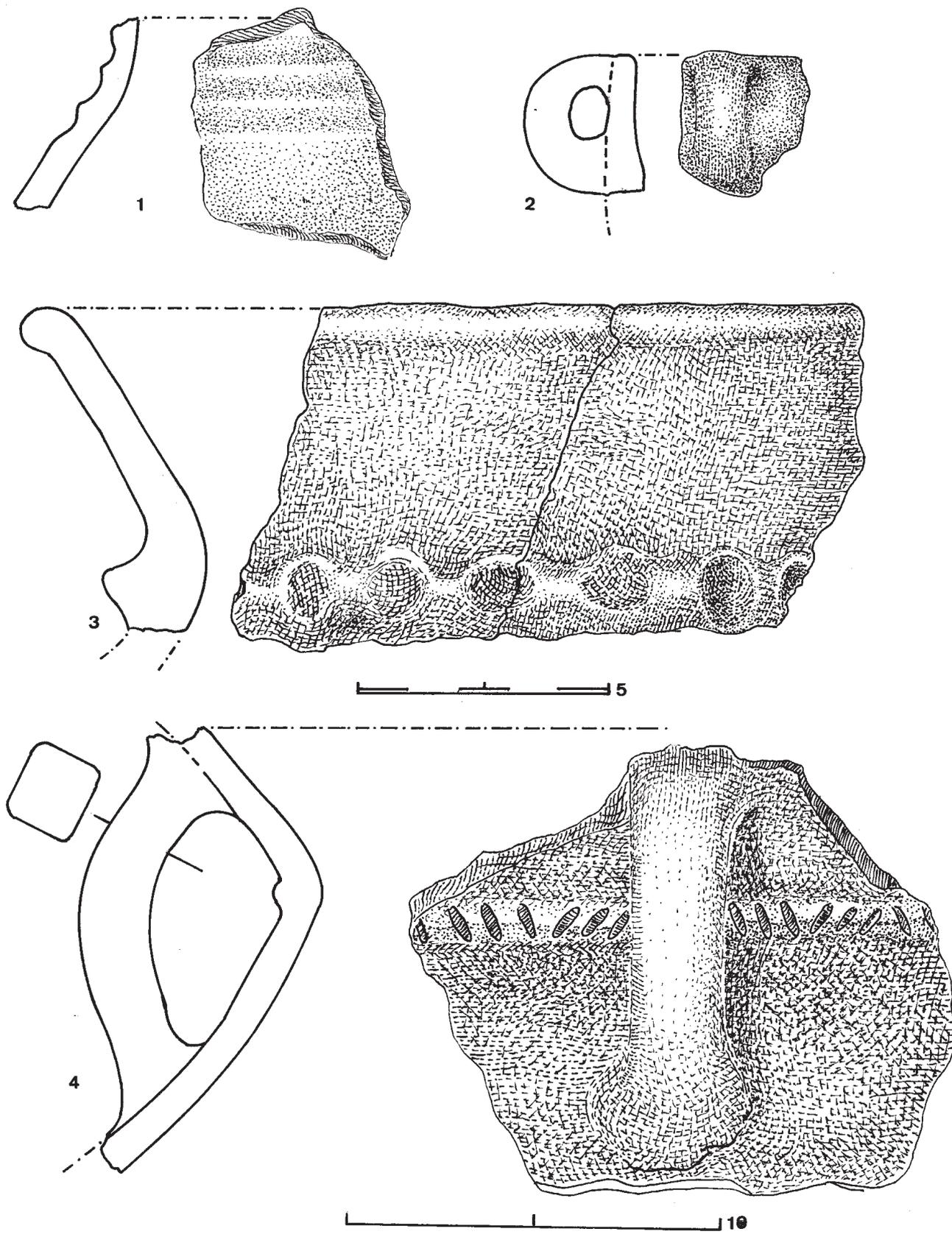


Fig. 33. El Polseguer (Rossell). Material cerámico.

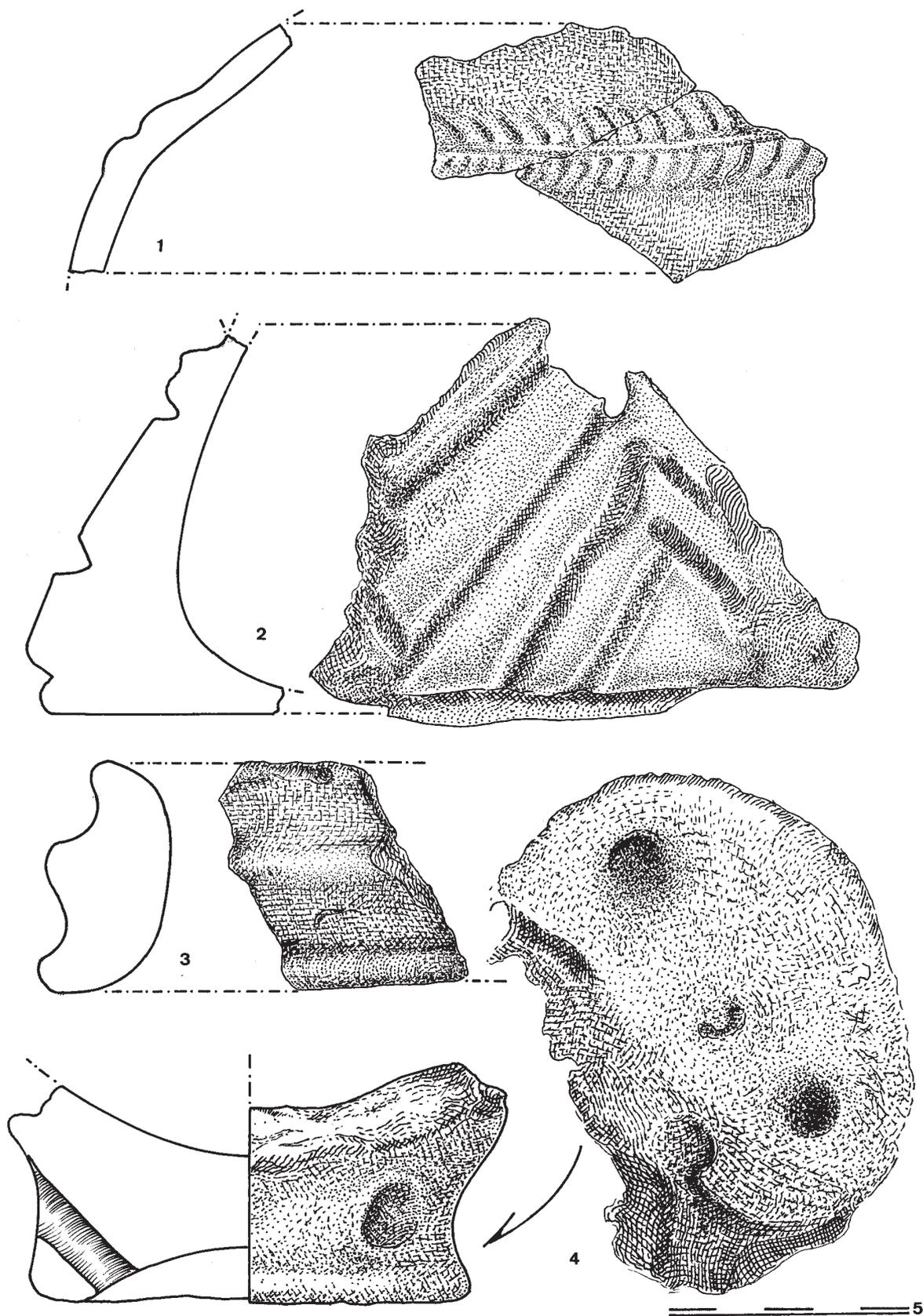


Fig. 34. El Polseguer (Rossell). Material cerámico.

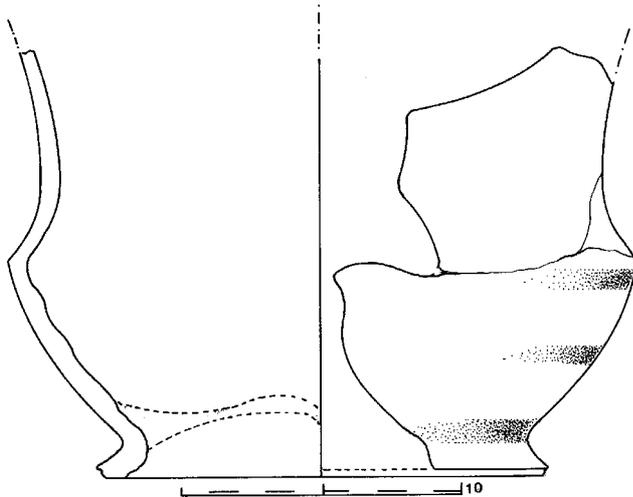


Fig. 34 bis. El Polseguer (Rosell). Parte basal de un recipiente carenado con decoración de bandas.

propios hábitats. Y ello es así porque sabemos que las inhumaciones halladas aquí por miembros del “Grupo Cultural El Buscarró” de Rossell, en los inicios de la década de los setenta (información que se nos había ocultado con anterioridad), no contenían, salvo los esqueletos en posición fetal, ajuar alguno.

Pudiera haber ocurrido, hecho detectado en el Sondeo I de Bruixes, de que tales fosas de inhumación estuviesen profanadas de antiguo; pero parece raro, de ser Eneolíticas, que ni una sola cuenta o punta de sílex escapasen a una profanación antigua. Por este hecho pues, les atribuimos ahora una datación dentro de la Edad del Bronce, período cultural en el que la pobreza de sus inhumaciones es reflejo de la parquedad material de los escasos bienes de consumo. Con ello asistiremos, a priori, a un hecho de suma importancia: con la inexistencia de materiales Eneolíticos en Bruixes, reflejo de un secular abandono antrópico, tendremos una gran ampliación cronológica para la deposición del manto de guano en la cavidad, sólo atribuible a la fauna salvaje, por lo que según confirman los análisis radiocarbónicos dicho nivel de excrementos se pudo formar del 3445 (Ly-6391) al 2245 (Ly 6392 a. C.), tiempo más que suficiente para que alcanzasen la potencia que todavía conservan. Y ello da explicación (como anota I. Sarrión), a ese notable enriquecimiento de la paleofauna salvaje que registran los detritus óseos del nivel del Bronce, ahora con uro, rebeco, oso pardo, (no detectados en el nivel Neolítico), junto al ciervo, corzo y cabra hispánica, comunes en ambos horizontes culturales, animales cazados en el agreste paisaje que se extiende entre Rosell y la Vallibona (Sarrión, 1995).

En el caso del Bronce valenciano, de básica economía agropastoril, hemos visto como en Bruixes se abandona este medio de subsistencia y se sustituye por otro más acorde con su paisaje de cotas altas y profundos barrancos, por lo que no podemos hablar de una “fácies retardatária” dada su economía depredadora, puesto que toda dieta nace de la

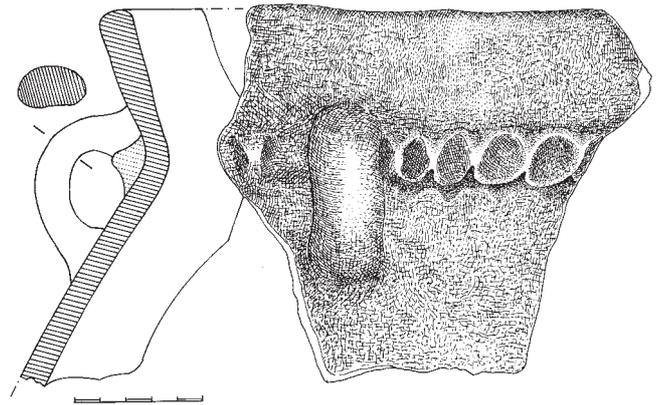


Fig. 35. La Torrassa (La Vall d'Uxó). Fragmento bucal de un recipiente de almacén.

comodidad en la obtención de los alimentos más que del bagaje cultural propio, puesto que todos los seres vivos se adaptan al medio.

Y como antes ocurriera con el Neolítico de Bruixes, va a repetirse de nuevo: quienes entran en la cavidad del término de Rosell lo harán con una cultura totalmente hecha, asentándose sobre la milenaria capa de los detritus animales: gentes nuevas, pertenecientes a un Bronce muy evolucionado. En los galbos cerámicos de Bruixes destacan los leves cuellos alzados, de labios aplanados con decoración incisa (fig. 36, núms. 2, 4 y 8), pertenecientes a recipientes globulares que pueden comportar bases llanas con talón (fig. 36, núm. 12). Pero entre las formas mayores sobresalen los fragmentos pertenecientes a elegantes pithoi, con bien modelados tendones angulados junto a las recias asas de sección elíptica, tan cercanos a los de La Ereta del Castellar de Vilafranca (fig. 36, núm. 11 y fig. 37, núm. 2).

Y es que no estamos en condiciones de afirmar, por lo mucho que falta encontrar e investigar, de que existe un fluir genético sin roturas, puesto que estas se nos presentan siempre que queramos unir los compactos períodos culturales de nuestro pasado prehistórico. Pero no es menos cierto que la constante investigación, unida muchas veces a un fortuito golpe de suerte, puede cubrir tales vacíos. El canon de este novedoso horizonte es de sobra conocido. Se trata mayormente de una cultura “formada por pequeños poblados o caseríos de agricultores dedicados preferentemente al cultivo de cereales, con una reducida cabaña animal” (Martí, 1983), que igualmente va a ocupar, como auténticos hábitats estables a veces, un gran número de cavidades serranas (Martí/Bernabeu, 1992, pág. 562); utilizando otras como guaridas o escondrijos, hecho que -quierase o no- está pregonando, al igual que los diminutos asentamientos en cotas de considerable altura, unos momentos sumamente inestables. Tal coyuntura se detectará igualmente tras la observación minuciosa de las cavidades rupestres, debiéndose distinguir entre aquellas que albergaron un hábitat estacional o continuado y aquellas otras que solamente sirvieron como auténticos escondrijos; o (lo comentamos a continuación) las que se aprovecharon como

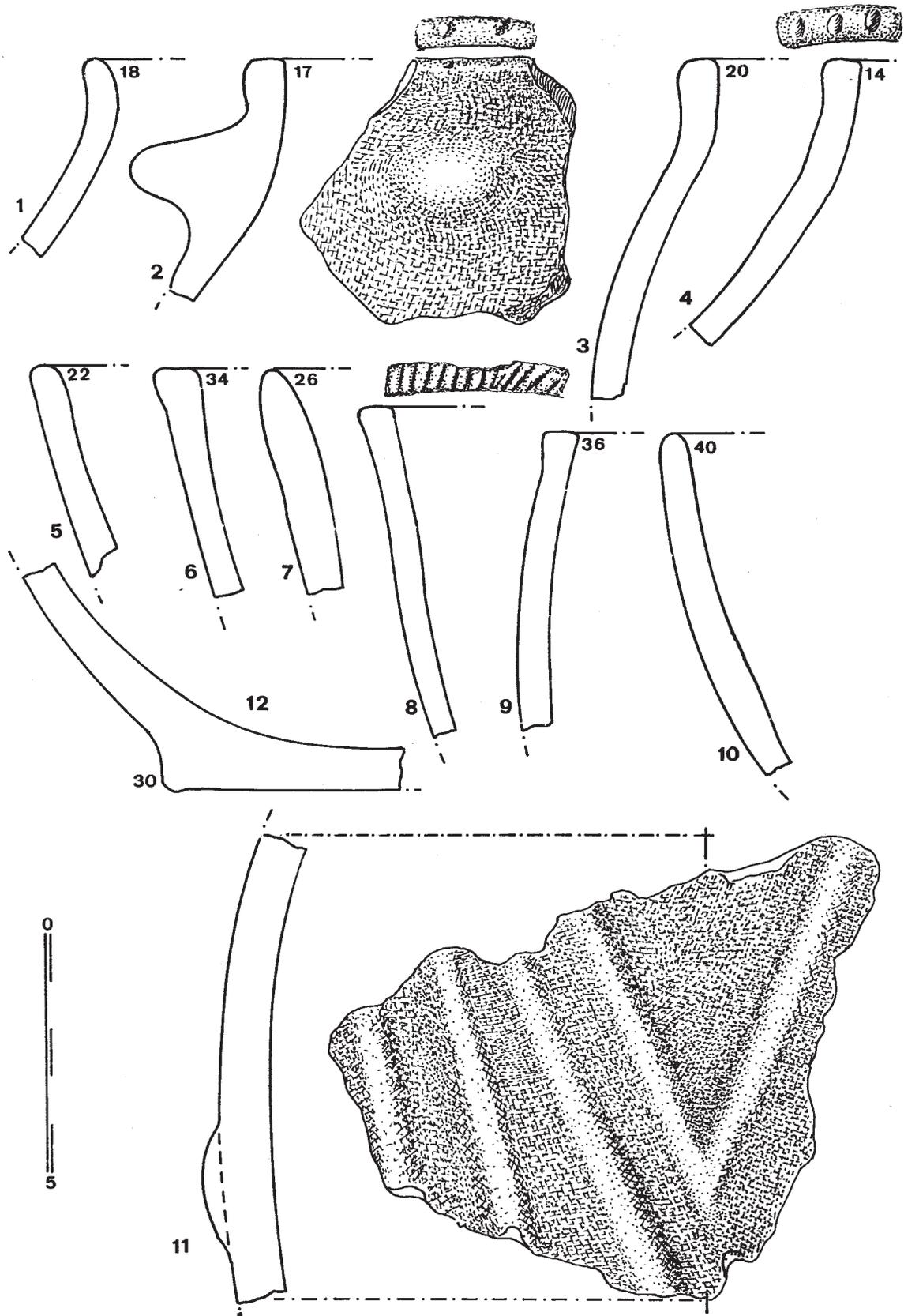


Fig. 36. Bruixes (Rosell). Material cerámico del Sondeo III.

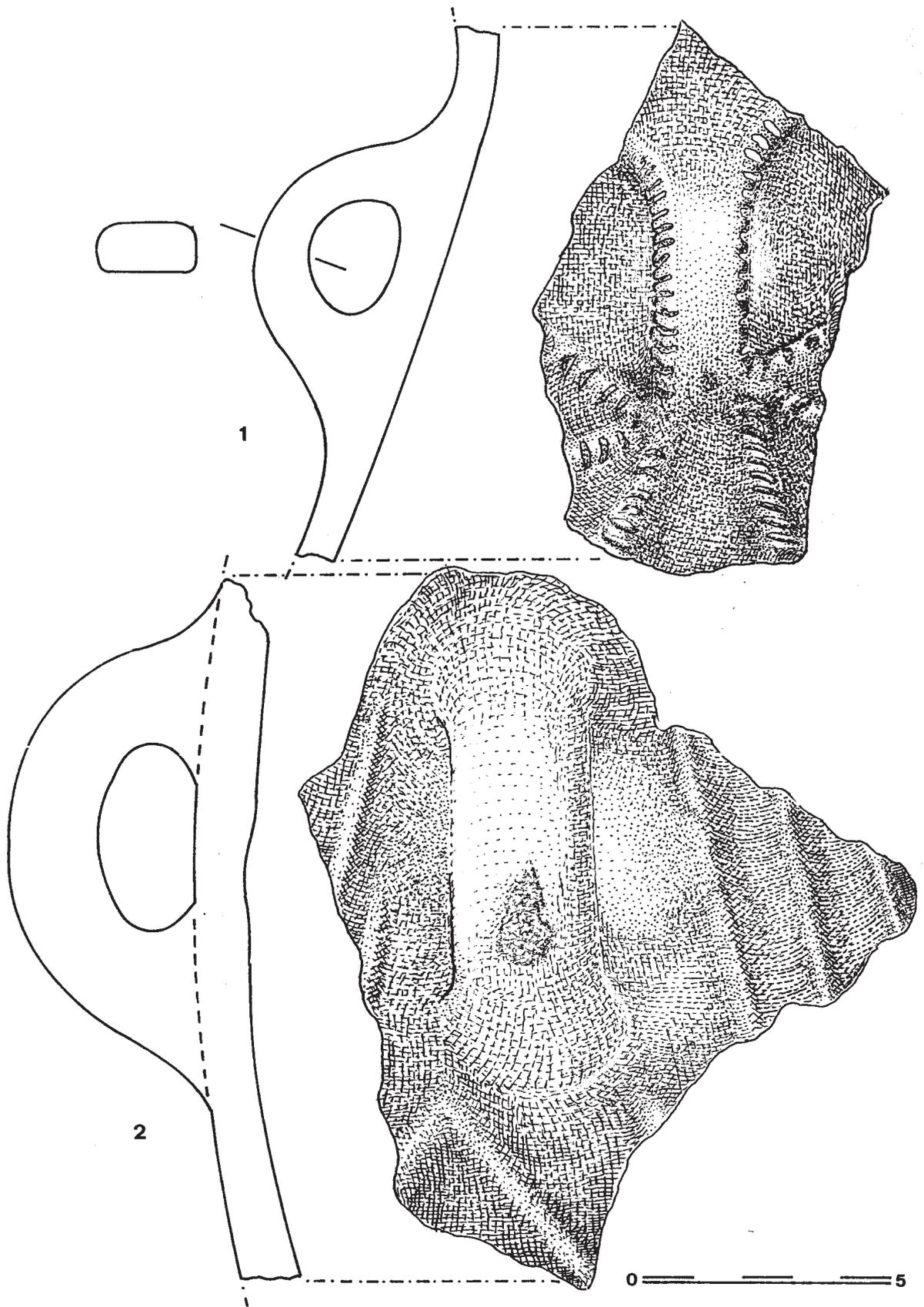


Fig. 37. Bruixes (Rossell). Material cerámico de superficie.

prisiones (por lo común simas) cuyos hacinados moradores encontraron en ellas una muerte violenta. Tales diferencias, importantes a la hora de ir conociendo mejor a aquellas sociedades que ocuparon nuestro paisaje, las deberemos a Josep L. Viciano, observador, respetuoso como pocos, de las cuevas castellonenses. Según dicho espeleólogo “en las cavidades con restos del Bronce se ha de tener en cuenta que una ocupación continuada es muy diferente de otra esporádica elegida para huir de algún peligro inmediato”. A la hora de escoger dichas cavidades su propia constitución física ya es un argumento a tener en cuenta; habrá que observar después la propia ubicación de los restos arqueológicos, cuya distribución espacial va a diferir de ser un hábitat estable a ser un simple escondrijo o refugio esporádico.

Cavidades de hábitat serían la Cueva Cerdaña y la Cueva del Murciélago (Alto Palancia); Cueva de Ciràt y Cueva Negra (Alto Mijares); Cova de Corrales, Cova del Llúcio y Cova de Pantalóns (La Plana); Cova Ciega, Coveta del Xurro -de una gran pobreza-, y Forat del Porc (L'Alcalatén); Forat de Cantallops, Cova Rotja de Benassal, Les Coves Voltades y la Cova de la Soterranya (Maestrat); abrigos de la Roca de Migdía -con fragmentos cerámicos de “colador” o “encellas”, y la Cova Rotja de Sorita (Els Ports). Mientras que escondrijos-refugio pueden ser: la Sima de la Higuera (o de Fuente la Higuera), con una gran boca hori-

zontal y una caída de 15 m, cuyos restos cerámicos recuperados se “escondían” entre los bloques y en los rincones no visibles desde la propia entrada de la sima (Alto Palancia); Cueva de la Muela (o Mola), con indicios de poblamiento eneolítico en la depresión doliniforme donde se abre, y restos cerámicos del Bronce en los rincones más escondidos de la gran sala (Alto Mijares); Cova de Loret, sepulcral eneolítica pero con un buen escondrijo del Bronce, lo cual se debió de haber tenido en cuenta al valorar sus materiales (Olaria, 1979), Cova del Negre, de boca muy visible pero con los restos cerámicos del Bronce ocultos en sus rincones. Cova de Baix (La Plana); Cova del Mosquerí, de boca igualmente muy visible y con los restos cerámicos en rincones desapercibidos; Cova de la Facció, de boca escondida; Cova de la Roca del Morralàs, no apta para ser usada como hábitat estable, con entrada de localización complicada y zonas internas que pasan desapercibidas (L'Alcalatén); Cova del Cingle, de difícil acceso; Cau de la Rabosa, cuya boca pasa igualmente desapercibida, con unas condiciones de habitabilidad nulas; Cova dels Encenalls, de entrada pequeña e inhabitable pese a su mucho espacio interno (Maestrat); y, finalmente, además de las simas listadas con anterioridad, la Cova del Drac, de bastante buena habitabilidad; “pero con escondrijos cerámicos del Bronce en sus rincones más ocultos (Benifassà-Els Ports)”.



## XIV. EXTRAÑAS SIMAS CON SUS ENTRADAS CEGADAS

Llamamos ahora la atención en un grupo -geográficamente amplio- de cavidades que van a quedar hermanadas por unos hechos repetitivos muy singulares: a) tratarse de simas; b) tener cegadas, en el momento de su descubrimiento, las bocas; c) poseer unos corredores angostos; d) ser, prácticamente, inhabitables; e) contener un elevado número de restos humanos; f) abundar los restos cerámicos, corrientemente con pithos; g) ser igualmente amplio el registro de los víveres, tanto fauna doméstica (mayormente) como cereales; y h) ser cavidades y registros materiales en los que se deja sentir en sus descubridores algún tipo de catástrofe. En tal contexto caben: “Mas d’Abat”, “La Cova de la Roca del Frare”, “La Cueva del Fraile”, “La Sima de Benissit”, “L’Avenc de Simarro”, “La Sima de La Mançanera I”, “L’Avenc del Mas d’En Pau” y la francesa Gruta de Girosp.

### 1. La Cova del Mas d’Abat

Como anotábamos, otra de las estaciones castellonenses que conviene retomar para comprender mejor los diversos horizontes del Bronce es la “Cova de la Lloma de la Pedrera” o del “Mas d’Abat” (Les Coves de Vinromà, La Plana Alta).

La primera noticia científica que poseemos del yacimiento data de 1968, debiéndose a un grupo de estudiantes de la Universidad de Barcelona, los cuáles publicaron, procedentes de esta cavidad, 43 fragmentos cerámicos “propios de la plena Edad del Bronce” (Martí et alii, 1968, pág. 198).

El yacimiento, a 520 m s.n.m., se ubica en la denominada “Lloma de la Pedrera”, en las proximidades del “Barranc de la Valltorta”. Por encontrarse la cavidad en terrenos del “Mas d’Abat” fue dada a conocer con el nombre de la masía, aunque sus dueños la citan con el topónimo de la loma en la cual se halla. Se trata de una abertura circular de 1’50 m de diámetro por 2’00 m de caída (por lo que estaremos ante una menuda sima), “teniendo el visitante (después) que entrar gateando” por una galería descendente

que en algunos pequeños tramos alcanza una altura media de tres a cuatro metros. La cavidad fue descubierta en 1967 por el propio masovero del Mas d’Abat.

En el momento de su hallazgo la sima estaba cegada con rocas y tierra, y una vez abierta se vio como su superficie presentaba “gran número de huesos humanos y cerámica” (ibídem, pág. 196). Pocos días luego, pese a ser colocada una reja, sufrió la “inevitable” presencia de los depredadores “antropomorfos”, especialmente de un vendedor de antigüedades de les Coves de Vinromà, quienes realizaron grandes remociones que fragmentaron huesos y cerámicas, “sumamente abundantes en el sector SE de la cavidad”.

Se trata de cerámicas, por lo general lisas, pertenecientes a recipientes de tamaño medio y pequeño, cuyas secciones dan galbos ovoides con cortos cuellos ligeramente abiertos o verticales, con una mayor proporción de labios aplanados decorados con hoyuelos y sesgados incisos, motivos que son “muy numerosos” (ibídem, pág. 204). No faltan las asas (no se señala la sección) sobre los propios hombros de los vasos, así como mamelones y cordones digitados, destacando en sus acabados el pulimento de sus caras, material cerámico que se halló asociado a una “gran cantidad de restos humanos”. Dado que la cavidad no reúne condiciones de habitabilidad se dirá que “la cerámica no se encuentra allí por otra razón que en relación con un ritual funerario” (ibídem, pág. 205).

De los cuarenta y tres fragmentos recuperados habría que remarcar que sólo existen dos raras formas aquilladas (Martí et alii, fig. 5, núms. 4 y 20). La primera incluye un vasito de sólo 62 mm de altura, y 63 de diámetro bucal, con dos pezones apuntados perforados verticalmente, uno junto al borde y el otro sobre la propia carena baja del vaso; la segunda parece responder a un recipiente de perfil similar, aunque sólo presenta un tetón sin perforar junto al labio. Ambos recipientes, aunque carenados, hay que excluirlos del contexto de los tulipiformes. Hay, también, un pequeño trozo perteneciente a un vaso colador o escurridera.

La segunda noticia la daría en 1969 el Dr. Tarradell, al incidir en la delimitación de un grupo cultural que consolidaría en 1962 bajo el genérico nombre de “Cultura del Bronce Valenciano” (Tarradell, 1962, págs. 127-180 y 201-211). Al reseñar las necrópolis de tal momento da la noticia, como “un caso especial”, del descubrimiento en 1967 de la “Cova de la Masía Abat”, diciendo que “fue utilizada únicamente, al parecer, con finalidad sepulcral” (ibídem, pág. 23). Insiste en que no presenta condiciones de habitabilidad, puesto que “la entrada, casi vertical primero e inclinada después, es tan estrecha que resulta muy incómoda y no permite entrada de luz al interior (...) siendo usada como enterramiento colectivo durante la Edad del Bronce” (ibídem, pág. 24).

Más tarde, en 1986, R. Viñas, D. Campillo y D. Miquel (Viñas et al., 1986, págs. 81/102), con el objeto de realizar un estudio antropológico de los restos recuperados en la Primera Campaña realizada por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Exm. Dip. Prov. de Castellón de la Plana, llevada a término en la última semana del mes de Marzo de 1975, escriben que la cavidad sería descubierta en 1968 por el hijo del masovero del Mas d’Abat, al retirar el depósito de piedras que cegaba el orificio de la sima.

Existen en su interior ciertas agrupaciones de pequeños y medianos bloques “que en algún punto aparecen agrupados formando diques con apariencia artificial colmatando pequeños sectores” (ibídem, pág. 82). Los trabajos de excavación se llevaron a cabo a los 10 m de la entrada, “punto sin remociones aparentes” en donde la altura de la bóveda era solo de 1’00 m. Tal prospección se paralizaría a una profundidad de 30 cm, retirándose 111 restos humanos, 1031 fragmentos cerámicos, 46 restos de fauna, 2 industrias líticas, 1 industria ósea y 1 concha marina (ibídem, pág. 84). La estratigrafía presentaba dos niveles. El primero, con una potencia entre 15 y 20 cm, poseía abundantes restos humanos; mientras el segundo, con un grosor máximo de 30 cm, aprisionaba “una cantidad importante de fragmentos cerámicos”. Los restos esqueléticos pertenecían a un mínimo de 13 individuos. Según los investigadores citados se configurarían dos niveles arqueológicos, equivalentes a sendas ocupaciones de la cavidad. Al primero adscriben las inhumaciones colectivas, entre “un Bronce medio y final”, mientras que el nivel inferior estaría representado por “cerámicas de un Bronce medio, sin restos humanos y con abundantes residuos de fauna” (ibídem, pág. 88).

En la misma revista que recoge el estudio de los restos humanos de “Mas d’Abat”, Gusi y Olaria dedican un capítulo a las cerámicas exhumadas durante la campaña de excavación realizada en 1975, elaborando un cuadro tipológico “consistente en seis tipos distintos de vasijas”, que no recoge las formas aportadas por F. Martí, entre las cuáles destacamos la de los dos recipientes carenados que ya comentamos. Ahora los recipientes aquillados están representados por el “Tipo 3” (Gusi y Olaria, 1977, pág. 104, núm. 3), galbos que disienten del único fragmento individualizado procedente del nivel superficial (ibídem, pág. 107, fig. 5, núm. 3), forma que, cuantitativamente,

alcanza -dentro de los recipientes del Nivel I-, el 23’72%, porcentaje equivalente a 14 unidades, cómputo al que se llega incluyendo en los tulipiformes aquellos bordes bucales que, sin alcanzar carena alguna, por el simple hecho de creerlos pertenecientes a recipientes escorados, son incluidos en ellos. Tal galbo no fue registrado en el Nivel II.

En las “Conclusiones generales”, se dirá que se aprecian “estadísticamente dos fases distintas”, corroboradas por las observaciones estratigráficas de la propia excavación y que confirman las dataciones radiocarbónicas (ibídem, pág. 114): la Fase Mas d’Abat I (Nivel I) se fecha en el 1010 BC; mientras que Mas d’Abat II (Nivel II), lo hará en el 1460 BC.

En el Nivel I habríanse recogido un total de 554 fragmentos, mientras en el II la cifra alcanzada es algo menor: 477, cómputo que disiente, como hemos visto, de lo anotado por Viñas, para quien las cerámicas son mayoritarias en el Nivel II.

Gusi/Olaria concluyen el artículo subrayando que “la uniformidad que a simple vista se presentaba a los prehistoriadores del Bronce, fácies valenciana, es más un problema de método y de orientación en la investigación que de realidad material paleohistórica” (ibídem, pág. 115).

De cuanto hemos comentado de Mas d’Abat, conviene apostillar lo siguiente:

1. Que la cavidad, ubicada en el propio suelo de una loma de caliza cretácica, por tener una entrada tubular, vertical, se configura más como una sima, que como cueva.

2. Que albergó un alto número de inhumaciones;

3. Que es innegable su riqueza cerámica, en la que se computa una variada tipología y volumetría, hecho más representativo de un hábitat que de un ajuar funerario (fig. 38);

4. Que no se han detectado piezas líticas representativas de este momento, ni molinos barquiformes, y la fauna recogida, 46 restos, no clasificada por el momento, favorece más la idea de un cierto tipo de hábitat (para nosotros forzado) que de una cavidad sepulcral, puesto que dada su estrechez y poca altura no es apta para un hábitat sedentario “normal”;

5. Es importante el resaltar que, en el momento de su descubrimiento, la sima aparecía colmatada -“sellada”- por rocas; y

6. Que no existirían dos horizontes o estratos sino uno global, puesto que al ser de suelo descendente la deposición de arrastre hídrico fue cabalgando sobre el propio suelo interno de la sala en donde se practicó la excavación. Viñas no duda en anotar que tal “desigualdad estratigráfica se debe al aporte de materiales de la sala superior, que se depositaron en forma de talud, dando lugar a lo que consideramos como nivel I” (Viñas, 1976, pág. 84). Por cuanto ha sido publicado, creemos que no estaríamos ante un hábitat “normal” del Bronce Valenciano; como tampoco ante un hipogeo funerario; sino ante una sima que, a modo de prisión, albergó,

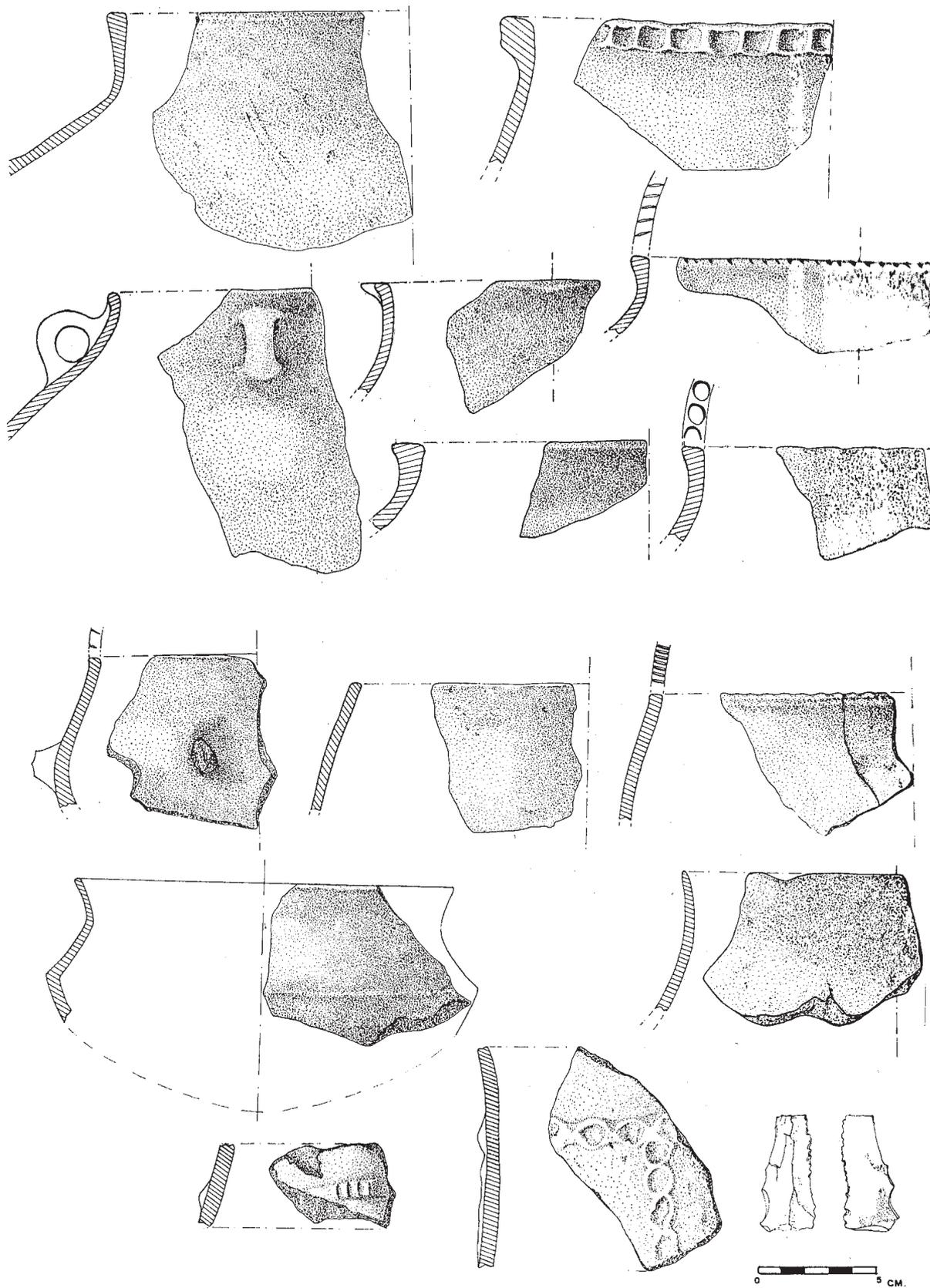


Fig. 38. Cova del Mas d'Abat (Coves de Vinromà). Material cerámico y lítico. Según Olaria.

hasta su muerte, a un grupo de personas en un horizonte que preferimos denominar “Bronce de Transición”, por lo que sólo la fecha del 1010 a. C. nos parece aceptable. El espeleólogo J. L. Viciano recogería en la misma boca de la cavidad una fibula de doble resorte (fig. 10, núm. 1), elemento propio de un contexto colonial, aunque el registro cerámico no habría detectado importaciones.

## 2. La Cova de la Roca del Frare

El registro material y la propia “Cova de la Lloma de la Pedrera” han sido paralelizados por Rafel i Fontanals con la cueva de “La Roca del Frare” de la Serra de Puigfred, en las cercanías del pueblo de La Llacuna (Rafel i Fontanals, 1977-78). Se trata de una red de galerías, entre diaclasas, exploradas en 1956 por miembros colaboradores del Museo de Vilafranca del Penedés. Aunque la cavidad apenas se describe, por la sección publicada (ibídem, pág. 44, fig. 1), veremos que se trata de una profunda sima la cual alcanza una gran sala que por sus abundantes huesos fue bautizada como “sala dels cranis”. La cavidad tiene un recorrido de unos 600 m no presentando condiciones de habitabilidad, puesto que es muy insegura, húmeda y oscura; así como peligrosa por presentar movimiento continuo sus bloques calcáreos, especialmente en épocas de lluvia (ibídem, pág. 57). En tales condiciones la habitabilidad, de no ser forzada, solo podía proceder de un gran inseguridad externa. Conjuntamente con los restos humanos “de ocho a doce individuos”- se recogieron abundantes cerámicas: “ciento once elementos entre piezas enteras y fragmentos con forma” (ibídem, pág. 44), siendo los perfiles dominantes -26 ejemplares- las cazuelas aquilladas, con ónfalo, cuyos acabados son bruñidos o espatulados; siguiendo las formas cerradas -recipientes globulares- de base llana. Entre los elementos de aprehensión hay un mayor número de lengüetas y pezones que de asas, las cuáles son de tendón circular.

Los escasos recipientes decorados -tres ejemplares- solo usan la incisión: hay un gran vaso globular, de fondo plano, con la superficie bruñida, que presenta dos asas horizontales las cuáles quedan delimitadas por dos bandas de incisiones dobles rellenas de pasta blanca, que colgando del borde bucal alcanzan la base del recipiente; otro vaso, un bol troncocónico, tiene la superficie cubierta por líneas discontinuas; y un fragmento de borde biselado se decora con segmentos (ibídem, pág. 47).

Entre los elementos ornamentales recogidos van a destacar dos cuentas segmentadas de faenza azul-verdosa, similares a las recogidas por Siret en Fuente Álamo, quien las fechaba en 1800 a. C., haciéndolo Bosch entre el 1500 y el 1400 a. C. (ibídem, pág. 48), objetos que tradicionalmente se les ha creído orientales (ibídem, pág. 48), pudiendo haber sido distribuidas por un comercio micénico como suponen Stone y Thomás (ibídem, pág. 50). Luego de varios avatares para su análisis, las cuentas pertenecerían para Warren (seguimos el trabajo de Rafel-Fontanals) a la Cultura de Wessex, la cual importaba objetos tanto Micénicos como cretenses (Bray, W. y Trump, D. 1976, pág. 66). Rafel i Fontanals da como cronología más firme para el

conjunto mueble de esta sima la propuesta por Harrison (Harrison et alii, 1974), es decir, del 1700 al 1450 a. C. cronología (la de la deposición de las cuentas) que a tenor del registro mueble presentado la creemos excesivamente elevada. Las semejanzas de este yacimiento catalán con el de la sima del Más d’ Abat de Coves de Vinromà (aceptadas por Rafel-Fontanals) es buena prueba de ello (Rafel-Fontanals, 1977-78, pág. 58).

## 3. La Cueva del Fraile

Pero por el interés novedoso que ponen de manifiesto estos raros contextos (sima cegada, alto número de esqueletos humanos, riqueza cerámica y abundantes restos de comida), pasemos a comentar por su espectacularidad la conqunense “Cueva del Fraile” de Saelices: “la necrópolis de la Edad del Bronce de la que más datos se poseen en el noreste de la Meseta Sur” (Díaz-Andreu, 1990, pág. 255), cavidad que puede incluirse en los “hipogeos de castigo” que estamos comentando.

Ubicada en el extremo NE de la Mancha fue descubierta y dada a conocer a fines del siglo pasado (Díaz-Andreu, 1990, pág. 367, nota 24). Recientemente a sido retraída por creer ver en sus variados enterramientos “una sociedad gerarquizada”, para la que se supone, según el grado de energía empleada, una degradación o escala del estatus social (ibídem, pág. 375) con el que se intentará analizar el desarrollo de una “sociedad de clases” cuyo óptimo incidiría, según tales estudios, en el Bronce Pleno (ibídem, pág. 364). La cueva del Fraile sería para Díaz un yacimiento funerario, aunque sus excavadores, en la década de los años noventa del siglo pasado, la creyeron de habitación (ibídem, pág. 371). La cavidad tiene unas condiciones mínimas para ser habitada, puesto que se trata de un estrecho corredor con pendiente, “prácticamente una gatera”, existiendo “indicios de que la cueva fue cerrada intencionadamente” puesto “que se había construido una pared... con enormes piedras trabadas en una arcilla amarilla, de una gran consistencia” (ibídem, pág. 371).

En su interior se describen cuatro espacios según el ritual de deposición de los cadáveres. El primero junto a la entrada, con diez o doce esqueletos adultos sin sepultar y sobre un lecho de carbón. Sus ajuares lo componían “un gran número de fragmentos cerámicos”, conchas y objetos de metal: un hacha, un puñal, dos largas agujas, una punta de lanza y dos flechas (Díaz-Andreu, 1994, pág. 257); objetos que se creen “útiles de trabajo” (ibídem, pág. 376). En el segundo espacio, a 25 m de la entrada, el ritual comporta dos inhumaciones en pithoi “entre las que se incluye por lo menos a un individuo infantil, con conchas, marfil, punzones de hueso y un fragmento de amianto” (ibídem, pág. 371); localizándose, también, trigo, restos oseos de ciervo, buey y caballo. En el tercer espacio, ya al finalizar la cavidad, es difícil determinar si propiamente contenía enterramientos, pues tres cráneos humanos aparecían entre trigo, almendras, bellotas, huesos de buey, ciervo, corzo, molinos de mano y un hueso coloreado de verde (Díaz-Andreu, 1994, pág. 261), lo que indicaría la presencia en sus proximidades de algún objeto metálico perdido.

Finalmente, en el fondo de la galería habría sido inhumado, posiblemente en una cista, un adulto y un niño, existiendo ciervo y abundante trigo. Pero no habremos de olvidar que pese a encontrarnos ante un yacimiento cerrado constituye, “por así decirlo, una labor detectivesca correlacionar (al cabo de un siglo) los objetos entre sí y situarlos espacialmente en la cueva” (Díaz-Andreu, 1994, pág. 256).

En el 1º espacio predominan los útiles de defensa y trabajo; en el 2º había trigo y restos de animales, con la presencia de marfil; el 3º contenía una gran cantidad de reservas alimenticias, incluyendo “molinos de mano y diversos colorantes”; en el 4º espacio dominará el trigo y existe una cabeza de ciervo. Tales contextos, espacialmente cerrados, no abogan por la ecuación “mayor rango social a mayor profundidad” (ibídem, pág. 270). Y Díaz-Andreu resolverá tal dilema considerando que “los productos primarios, trigo y otros productos vegetales, animales domésticos y caza, poseen mayor poder simbólico de autoridad” (ibídem, pág. 270), por cuanto el almacenamiento de alimentos “simbolizaría el control de los recursos primarios por parte de un sector dominante de la sociedad” (ibídem, pág. 270) y sería, cuanto menos, una sociedad tribal en la que una mujer (la enterrada en la denominada por sus excavadores “Sala del Dolmen”), habría ocupado el cenit de la escala social, estando, por ello, ante “una estructuración de filiación matriarcal” (ibídem, pág. 270), hecho difícilmente creíble ya que los “adornos de marfil”, entre los que se cita un botón, posiblemente de perforación en V, “una faja de amianto” y un colmillo de elefante (objetos que describen Capelle y Quintero en 1897 y 1892) (ibídem, pág. 261), se hallaban en el espacio central de la galería y vienen considerándose, por proceder de un comercio lejano, verdaderos símbolos de prestigio social, por lo que el poder, dentro de la comunidad que contenía la cueva, radicaría en uno de los dos individuos sepultados en el tramo medio de la galería y no en la mujer enterrada en el cuarto espacio, problema que se solucionará diciendo que “Quizá haya que entender dos divisiones fundamentales basadas en el primer espacio la primera y en el resto de la cueva la segunda” (ibídem, pág. 270).

La cueva podría haber computado hasta 27 individuos. En el sector contiguo a la entrada se especifica que no habrían niños, ocupándolo los hombres con sus útiles de trabajo; los menores de edad y la única mujer detectada (que lo hace en el final de la cueva), lo harían en los tramos más “seguros” - el 2º y el 4º- de la cavidad. Por ocupar la mujer el punto opuesto a la entrada, y por ello con un mayor consumo de energía al fabricar su enterramiento con losas (ya hemos dicho que los excavadores hablan de “un dolmen”), piensa Díaz en una estructura de filiación matriarcal, puesto que la “inversión energética” con un destino funerario se cree sinónimo de “rango social” (ibídem, pág. 377).

Pero todo ello, basado en unos resultados obtenidos a fines del siglo XIX, podría tener otra lectura y la denunciada “jerarquía” podría ser, simplemente, un signo de debilidad física y por ello de unas muertes acaecidas por un fuerte estrés, puesto que las personas más débiles -niños y mujeres- pudieran haber fallecido antes que los hombres, que aparecieron, sin sepultar, sobre un lecho de carbón junto

al muro que cerraba la cavidad de la Cueva del Fraile, pudiendo haber muerto por asfixia intentando una salida desesperada tras un incendio provocado, impidiéndolo el potente muro de grandes rocas que sellaban la salida. Habría sido el fin de una tribu (o grupo indígena) que pudo estar refugiado -escondido- en unas condiciones extremas y que una vez descubiertos por sus enemigos encontraron en su propio escondite una muerte violenta. Es importante la propia observación que hace Capelle en 1893, puesto que considerará “que todos los individuos hallados murieron de forma catastrófica”, hecho que atribuye a una gran tormenta (ibídem, pág. 257). Culturalmente la Cueva del Fraile ha sido incluida en el Bronce Pleno “principalmente debido a los enterramientos en pithoi” (ibídem, pág. 263), recipientes que para otros investigadores, como hemos ido viendo al hablar de los voluminosos envases de la Ereta del Castellar de Vilafranca, serán indicativo de una cronología más tardía.

#### 4. La Sima de Benissit, y l’Avenç de Simarro

Tal vez tendríamos que asociar a estas cavidades cuyo contenido arqueológico disiente de aquellas que son tenidas como típicas inhumatorias del Bronce, la Sima de Benissit en término de la Vall d’Ebo, excavada por Pla en 1948; y l’Avenç Simarro en la Foia de Castalla, ambas en la provincia de Alicante.

“Benissit” es, como en el caso de Coves de Vinromà, un “pozo” o sima con una caída de 3’50 m, tras la que presenta un ensanchamiento lateral en su fondo. Su excavación tributó un relleno con múltiples restos humanos (se citan unos 23 individuos), entremezclados con una gran abundancia de huesos de animales, tuestos revueltos, objetos metálicos (“cinco anillitos de bronce”), una concha de pectúnculo y un punzón de hueso (Pla, 1957, pág. 199), materiales que, a tenor de un vaso piriforme de estrecha base plana y cuello alzado apenas indicado, pudieran ser muy tardíos (Pla, 1973, pág. 160).

L’Avenç Simarro es una cavidad que se abre en la cima del “Menejador”, tiene una caída de unos 20 m y su sala más importante posee un pequeño orificio por el que recibe la luz del día. Como consecuencia de los fenómenos clásticos y tectónicos su lecho está cubierto de grandes bloques que “forman una zona laberíntica de complicada topografía” (Olcina, 1973, pág. 27). Una cata de solo 0’75 cm de lado, abierta en su zona más profunda, constataría una sedimentación de 25 cm compuesta por cuatro niveles, los II y IV con abundantes carbones, concentrándose la cerámica en el III nivel, cuya potencia es de 4 cm lo que puede ser indicativo de un solo horizonte cultural. Destacan restos de queseras y recipientes de pequeño y mediano tamaño.

Se trata de una sima que convendría conocer mejor para poderla incluir en este grupo de cavidades “prisión”, aunque no se indica si existen restos humanos. Los niveles de combustión serían para Cerdà producto de una deposición “in situ” (Cerdà, 1994, pág. 108); pero algo que conviene resaltar: “No es tracta, evidentment, d’un lloc idoni per a una ocupació permanent ni tampoc temporal (...). Podria tractar-se d’un refugi davant un perill o un lloc de caràcter ritual” (Cerdà, 1994, pág. 108).

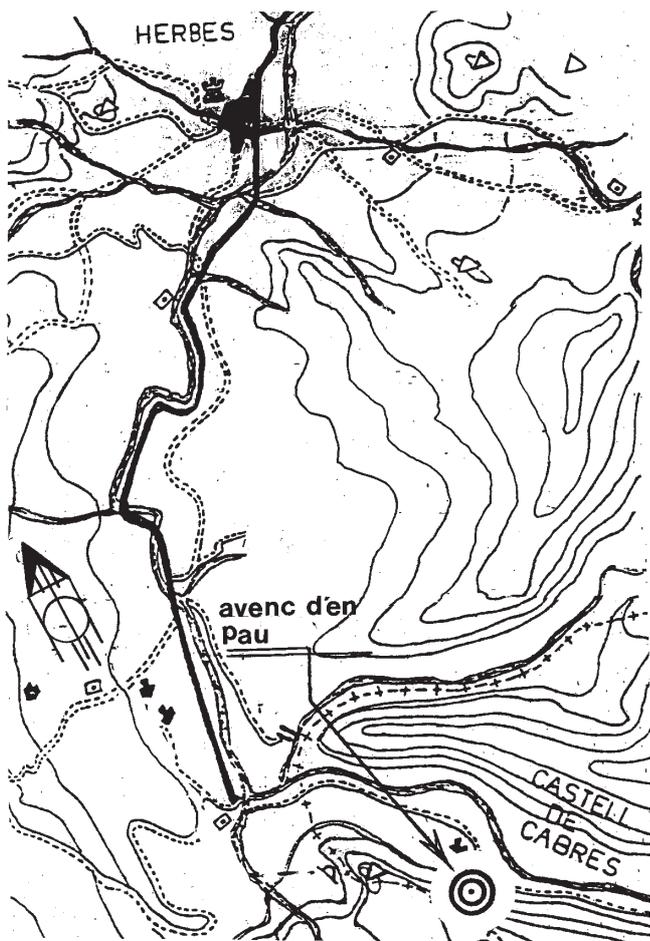


Fig. 39. Plano de situación de l'Avenc del Mas d'En Pau (Castell de Càbres). Según Aymani.

## 5. La Sima de La Mançanera I

En la provincia de Castellón podemos dejar constancia de otras dos cavidades, a las que, una vez más, se llegó tarde. La primera se halló casualmente en término del municipio de Lucena, en 1976, en el paraje montano de "La Mançanera", la cual, por innominada, sería bautizada por J. L. Viciano con las siglas "M-1". Alertado el Servicio de Arqueología de la Exma. Diputación de Castellón se hizo una recogida del material que habían dejado cazadores y clandestinos, registro que sigue sin publicarse por lo que solamente a través de un breve comentario conoceremos la existencia de tal cavidad (Viciano, 1997). La boca de esta sima se hallaba operculada por losas y en su interior, tras una caída vertical de 3 m se alcanza una estrecha galería en la que reposaban los restos humanos, cerámicas y fauna. Su lectura, una vez más, parece clara: quienes estaban escondidos en la sima fueron descubiertos y tras ser cerrada con losas la entrada, encontraron en ella la muerte.

## 6. L'Avenc del Mas d'En Pau

La segunda de estas cavidades-escondrijo se encuentra en el N de la Comarca de Els Ports, cercana al límite con el

municipio turolense de Peñarroya de Tastavíns. Conocida tradicionalmente como una sima, ha sido publicada, geológicamente, con el topónimo de "La Cova del Mas d'en Pau" (Aymani, 1992). La cavidad se abre en término del municipio de Castell de Càbres, junto a la línea divisoria con el de Herbés y en la ribera izquierda del Barranc de La Solana (fig. 39). Se alcanza "partiendo del pueblo de Herbés, en dirección a Morella, por la pista que conduce al puerto de Torre Miró llegaremos a la altura del puente destruido (...) En este punto el mismo río sufre una desviación hacia el término de Castell de Càbres el cual queda en el lado opuesto de la pista. Proseguiremos por un camino carretero que conduce, siguiendo el rumbo del valle, a la masía Más d'en Pau; a partir de ahí y por el mismo camino a unos 150 m de la masía aparece una pequeña cruz de hierro; en este punto se deberá ascender unos 50 m por encima del camino y en el centro del talweg, camuflada perfectamente por una sabina, se abre la cavidad" (Ibídem, 1992). Pero aunque sepamos dicha descripción y la de sus coordenadas (40° 41' 4'30" / 3° 41' 1"-Hoja núm. 520-, "Peñarroya de Tastavíns", del M. G. y M.), no daremos con ella si no vamos acompañados por un guía, tal es la "calidad" de este auténtico escondrijo puesto que su morfología lo hace imposible para otro menester, tipo de hábitats que parecen generalizarse ahora (Bronce de Transición), proliferando igualmente por tierras de Teruel (Burillo y Picazo, 1991, pág. 76).

Se trata de una sima muy buzada, aunque su recorrido sin técnicas de escalada -salvo su pozo final- la catalogan igualmente como cueva. Así lo hará G. Aymani, quien al estudiarla geológicamente advierte y publica por vez primera sus cerámicas, clasificándolas, acertadamente, como pertenecientes a "un momento final de la época del Bronce".

L'Avenc del Mas d'en Pau se sitúa en una cota de 980 m s.n.m., midiendo su entrada 0'70 x 1'20 m, la cual conecta con una galería muy estrecha de 9'75 m de recorrido cuyo declive llega a los 24°. Tras este descenso se alcanza una bifurcación: un ramal escasamente ascendente, relativamente horizontal; y otro descendente, buzamiento este que rebasa los 40°. Se trata de un punto de interés puesto que sólo el paso inferior (en cuyo interior está el material arqueológico) aún se encuentra, en parte, tabicado por grandes bloques (Lám. XII), no en estado caótico como describe Aymani, sino debido a una intencionada acción humana de cierre, rocas superpuestas que alcanzan unos ejes de 70 cm. Transpuesto este opérculo, descenderemos a una sala de 4'35 m de recorrido por unos 2'50 m de ancho, en cuyo espacio, con algunos derrubios y bloques producto de la torrencera que modeló el interior de la gran diaclasa que alcanza los 76° de inclinación, vecinos de Herbés recogieron y guardaron en su Casa Consistorial los fragmentos cerámicos que encontraron, una selección de los cuáles nos fue prestada amablemente por D. J. L. Pallarés Pitarch y D. Mariano Giner. Después, tras un resalte de 2'40 m, otro corredor descendente nos dejará sobre un pozo-sumidero de 5 m de caída en cuyo fondo una gatera de 13 m de recorrido alcanza el final de la sima. En línea recta el trayecto máximo de esta cavidad es de 122 m, siendo su profundidad de 28 m.

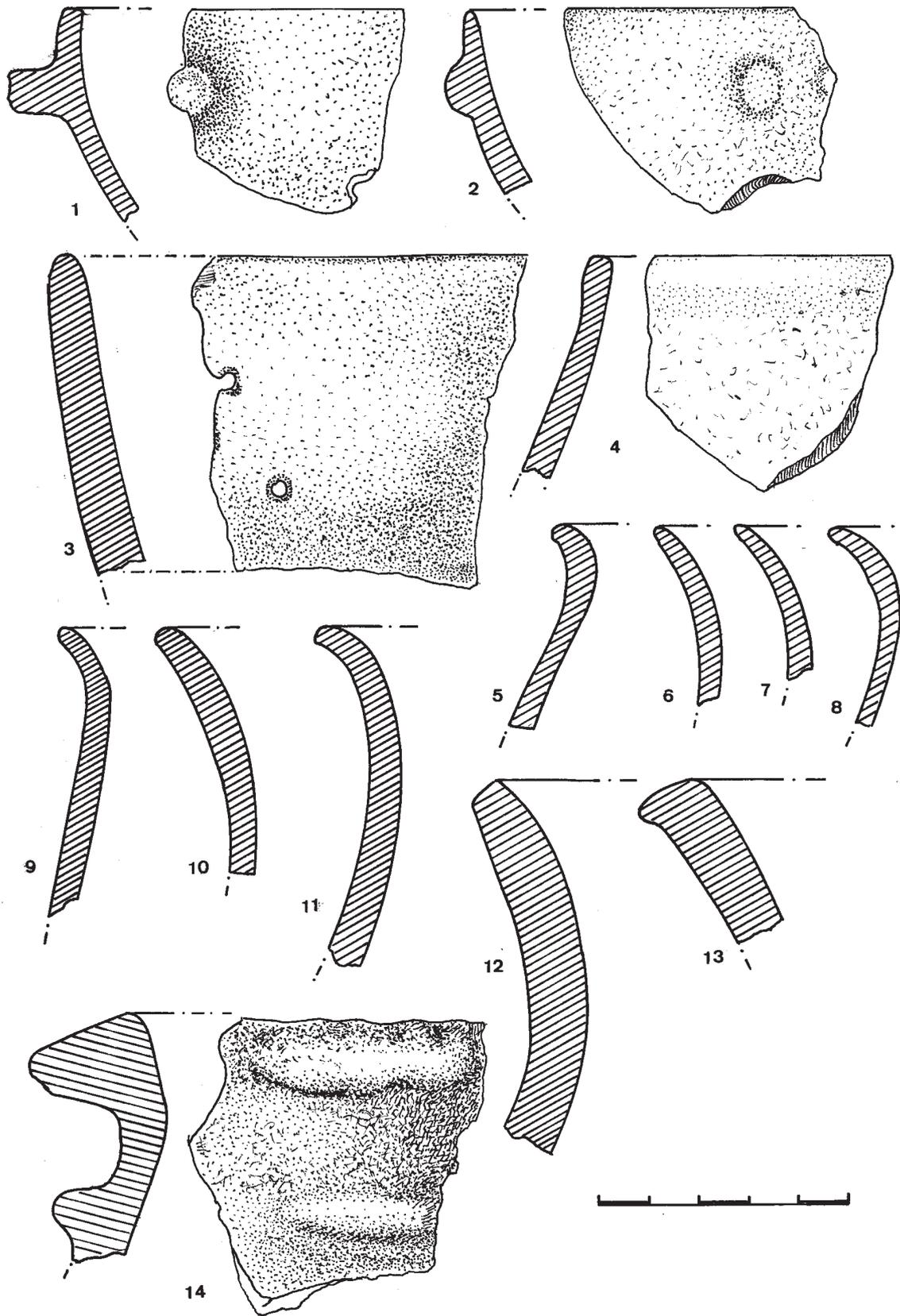


Fig. 40. Avenc d'En Pau (Castell de Cabres). Material cerámico.

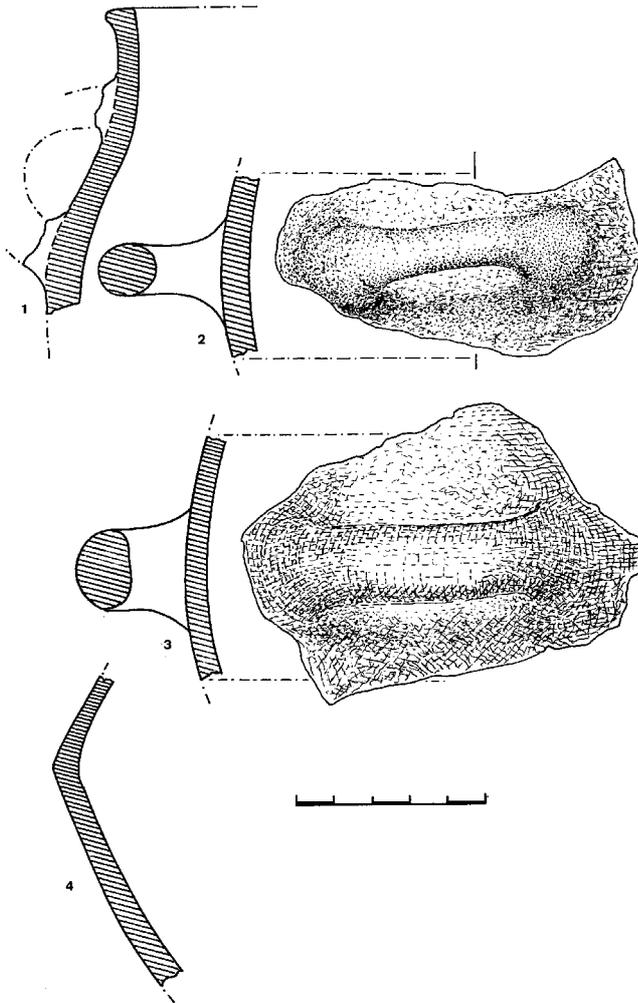


Fig. 41. Avenc d'En Pau (Castell de Cabres). Material cerámico.

Las ramificaciones que parten del muro antrópico, sobre un plano superior, son de mejor recorrido. Por ellas alcanzamos una sala denominada de "Les Germanes", de 10'80 x 12'20 m, cuya bóveda puede rebasar los 20 m de altura, espacio más cómodo que la galería inferior para ser habitado, aunque sin material arqueológico. Es obvio, pues, que quienes permanecieron en la incómoda galería inferior no lo estaban por su propia voluntad; pero hay un hecho que lo creemos relevante: en la Sima del Mas d'en Pau no hemos advertido ni un solo resto humano, hecho que la diferencia de las anteriores, por cuanto habremos de suponer que quienes contra su voluntad permanecieron en ella fueron liberados; o, simplemente, que dada la alta calidad del escondrijo, no fueron descubiertos. También diferencia a esta cavidad el hecho de que el muro de cierre no se halla en la boca de entrada, sino tras un buzado descenso de varios metros, hecho que lo creemos debido a que su boca se abre sobre un peligroso acantilado y a que el caos de bloques de su interior facilitó la materia prima para su cierre interno,

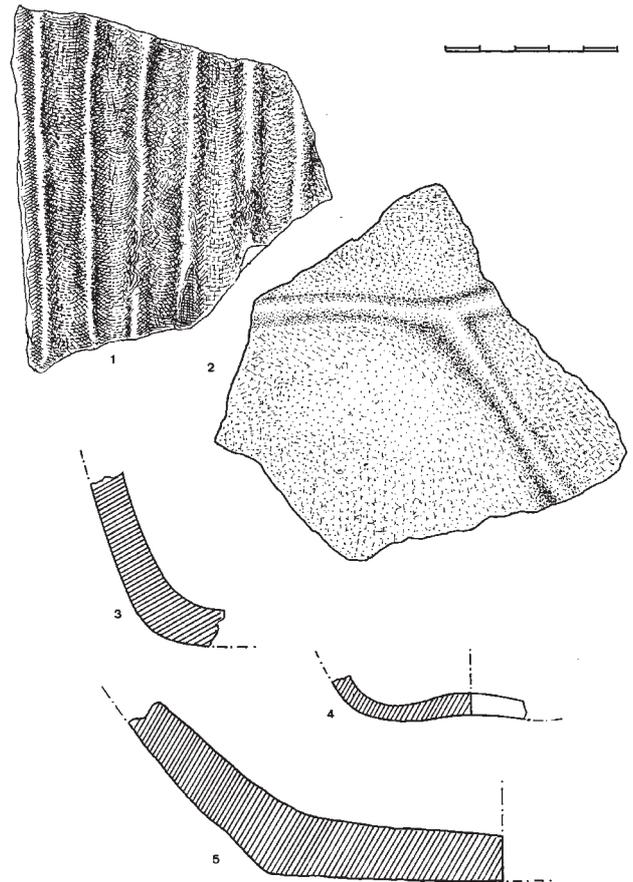


Fig. 42. Avenc d'En Pau (Castell de cabres). Material cerámico.

opérculo que pudiera haber sido hecho por sus propios moradores para no ser descubiertos.

Con la selección de los 73 fragmentos cerámicos depositados en el Ayuntamiento de Herbés, en los que más de la mitad son de excelente calidad, hemos confeccionado las figuras 40, 41 y 42. Hay pastas de superficies charoladas, que bien pueden catalogarse de "gran lujo", pertenecientes, por lógica, a los recipientes más cuidados, de tonos negros y sieno-grisáceos (fig. 40, núms. 3, 5, 6, 8, 9, 10 y 12; y fig. 41, núm. 4). Los hay de escora comprimida (fig. 41, núm. 4), simples cuencos (fig. 40, núms. 1, 2 y 3) y posibles orzas (fig. 41, núms. 1, 2 y 3); mientras otras van a quedar dentro de las cerámicas de "cocina", con unos componentes minerales bastos (fig. 40, núm. 14). Pero entre las pastas primeras vamos a tener varios fragmentos de "pithoi", presencia en esta cavidad del Ports muy importante puesto que no nos cabe duda de que estamos, ahora, ante un registro muy puntual, que sólo tiene cabida dentro de un Bronce de Transición avanzado. Grandes contenedores que, una vez más, van a decorarse con verdugones para que sus tabiques alcancen toda su resistencia y belleza (fig. 42, núms. 1, 2 y 5). Creemos, por este hallazgo del término de Castell de Cabres, que esta magna producción cerámica de nuestra

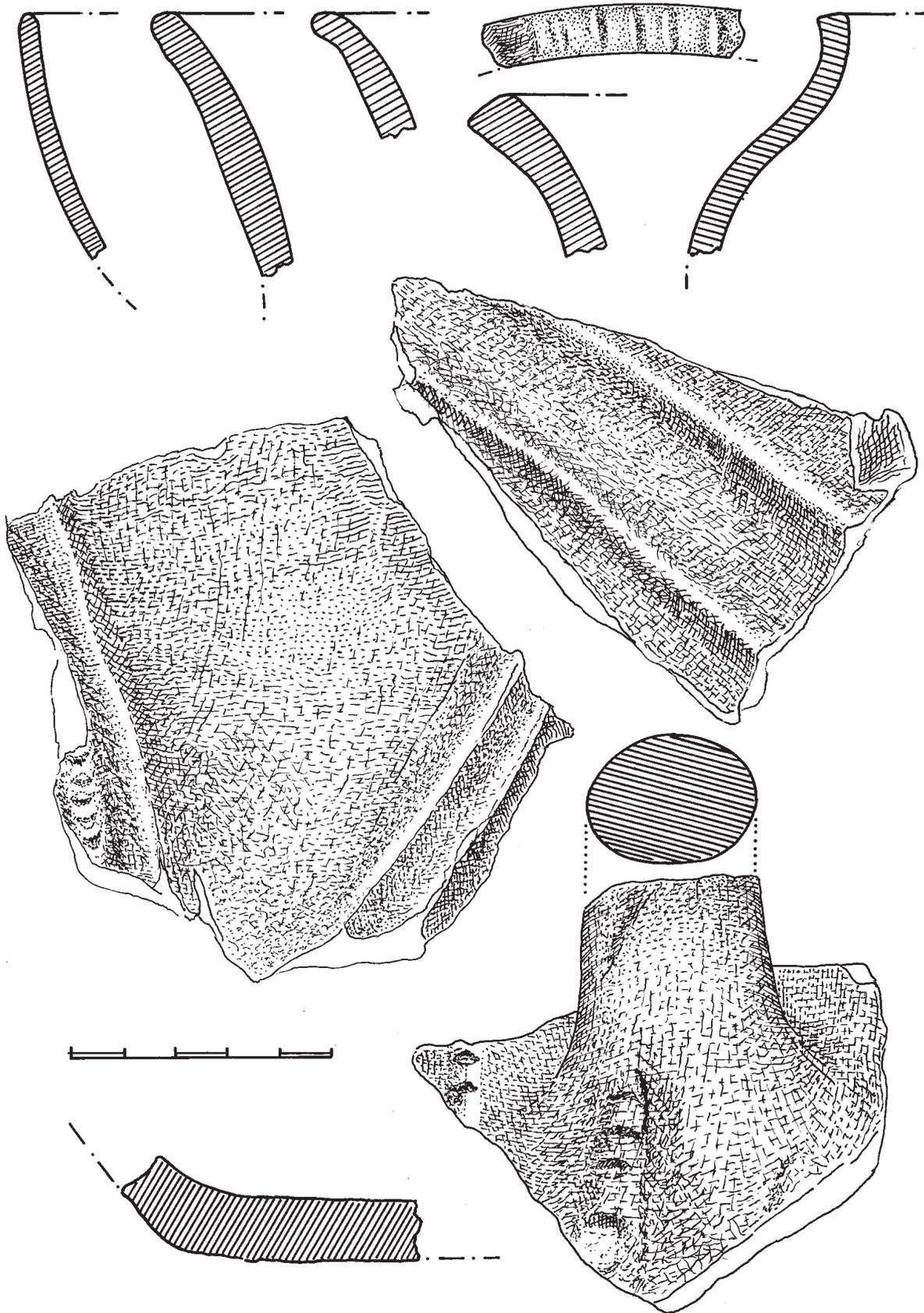


Fig. 42 bis. Cova del Garro (Herbés). Material cerámico.

prehistoria puede tener una lectura cronológica firme, no relacionada con los alfares del Bronce Medio<sup>19</sup>.

En esta cavidad del Mas d'en Pau no hemos encontrado objetos líticos, mientras la fauna recogida registra "Bos taurus", "Capra hircus", "Ovis aries", y "Sus sp.", con un neto predominio de las ovejas y cabras "pertenecientes a ejemplares de pequeñas dimensiones, similares a la fauna de otros yacimientos coetáneos del Bronce Tardío y Final"<sup>20</sup>, huesos que van a presentar en su totalidad la acción del descarte antrópico, dieta bien lejana de la que observamos en Bruixes (Rossell), yacimiento cercano y en similar entorno geográfico, en donde entre las cerámicas de su nivel de superficie -y por ello abierto a cualquier absorción cultural-, tenemos, como hemos comentado, tiestos de pithoi entre otras formas cerámicas no menos peculiares, caso de las acanaladas o incisas propias del valle del Ebro y del impacto catalán de los Campos de Urnas; pithoi que igualmente recoge el cercano yacimiento de La Cova del Garro (Herbés), decorado con tendones angulados (fig. 42 bis).

## 7. La Gruta de Girosp

No creemos que, por hoy, pueda darse otra explicación lógica a este tipo de yacimientos tan peculiares; pero la idea de pozos o simas con una cognación de "prisión", no es nueva. Norbert Casteret señaló una de estas cavidades en el S de Francia, concretamente en la localidad de Girosp. Al escudriñar una grieta cegada por rocas advirtió que tales piedras fueron arrastradas intencionadamente, puesto que eran "demasiado voluminosas y demasiado pegadas las unas a las otras". Al retirarlas vio que el suelo era muy buzado, teniendo el techo de la galería "la altura de un hombre"; pero descendiendo mucho en otros puntos. Casteret describe que su firme estaba "prácticamente sembrado de huesos humanos y fragmentos cerámicos". La cavidad, recién descubierta, de setenta metros de recorrido, fue denominada Gruta de Girosp. "Pero es el suelo, sobre todo, lo que requiere nuestra atención. Podemos convencernos de que los numerosos esqueletos humanos -entre ellos varios niños- no habían sido enterrados. Yacían sobre

el firme en el más completo desorden". Impresionado por su descubrimiento Casteret contactaría con el "académico Camille Jullian", el cual "confirmó en todo momento mis deducciones, apoyadas por las notas históricas según los «Comentarios» de Cesar", en donde se dice que en ocasión de la conquista de la Galia, Pompeyo había hecho encerrar "a los aquitanos en grutas y ahogarlos con humo" (Casteret, 1961, págs. 122 a 124).

El texto clásico pertenecerá a Floro, quien relata que Cesar, en el verano del año 56, mandó que fuesen cegadas las cuevas donde los astutos Aquitanos se escondían (Schulten y Pericot, 1940, pág. 225). Pero Norbert Casteret comete un desliz puesto que no dice si los fragmentos cerámicos que se entremezclan con los restos humanos eran a mano o a torno; y no duda, tras la indicación de C. Jullian, de que Girosp era una de aquellas cavidades "en las que fueron emparedados y ajusticiados los desdichados galos" (Casteret, 1961, pág. 124). Pero "dada la escasez de objetos muebles", y el hecho de contener, también, niños, Casteret deshecha la hipótesis de que hubiera podido tratarse de guerreros (ibídem, pág. 124). La cueva no comportó excavación arqueológica puesto que fue invadida -ya entonces- por los "jóvenes arqueólogos improvisados (...) que saquearon la gruta sin provecho alguno".

Girosp, con sus múltiples restos esqueléticos y abundante cerámica (anotemos que Casteret no menciona objetos de hierro y taxativamente dice que hay "escasez de objetos muebles", abogaríamos, según creemos, por un yacimiento prehistórico); así como por tener su entrada operculada, habríamos de paralelizarla con las de similar contexto del Bronce (Cova de la Pedrera/Mas d'Abat, Benissit, Cueva del Fraile, entre otras), por lo que como ya hicimos (Mesado et alii, 1991, pág. 49), hay que señalar la gran personalidad -y a su vez novedad-, de estos yacimientos y excluirlos del contexto de hipogeos rituales del horizonte del Bronce Tardío que, por su gran pobreza material y escasez de restos humanos, vienen marcando la pauta "ortodoxa" de las sepulturas de la Edad del Bronce.

---

<sup>19</sup> Entre un registro cerámico, igualmente tardío, tendremos fragmentos de pithoi en los yacimientos, relativamente cercanos geográficamente, de El Castell d'En Suera, Castell de Corbó, La Boneta y Mas de Rosco del termino de Benassal (l'Alt Maestrat). En este último sus cerámicas acusan "excelente calidad de pastas y bruñidos", datándose por un fragmento con decoración inciso-espátulada "propio de los campos de urnas de esta zona", a "principios del I Milenio" (González-Prats, 1979, págs. 45, 51 y 56).

<sup>20</sup> Sarrión, I. Carta particular de fecha 5-V-96.